

Algo de color en el gris cotidiano

Vivo en una gran ciudad alemana, muy cerca de una residencia de ancianos. Desde que me he jubilado como instructora en un museo, he podido aportarles a estas personas mayores un poco más de color para romper el gris, frecuentemente monótono, de su vida cotidiana.

Objetos simples tomados de la naturaleza, como pueden serlo, por ejemplo, un ramo de flores, una piedra de color o forma curiosa o un pan, nos proporcionan la ocasión de hacer referencia al versículo de un salmo u otro pasaje de la Biblia para agradecer a Dios la diversidad de su creación. Animo a las personas mayores a que utilicen los pinceles y el material que les facilito para que traduzcan sus sensaciones al papel.



A veces, los hermanos y hermanas de mi fraternidad me dan una mano acompañando a los mayores, que a menudo son personas inválidas, a los museos de los alrededores. Al contemplar las obras de arte religiosas, como las de nuestro hermano dominico Fra Angelico –proyectadas a continuación sobre las paredes de la residencia- podemos tener juntos una idea de la abundancia y riqueza de colores de Dios mismo. Me siento agradecida de poder compartir mi fe de este modo con los ancianos que están en las fases finales de su vida por medio de los talentos que el Señor me ha dado.

Traducido del inglés (artículo original de Friedlinde, Alemania, Provincia Teutona)